

Hambre de seriedad

por Ramón Díaz

Por fin, alguien de entre los políticos lo ha dicho. Fue el Sr. Manuel Flores Mora, para BUSQUEDA, la semana pasada, cuando propuso: Tenemos que hacer de las elecciones internas el gran foro donde se resuelven todas las divergencias y donde vayamos a discutir la política económica. Yo, que estaba temiendo que iban a debatir todo el tiempo sobre el plebiscito de 1980, sentí que me volvía el alma al cuerpo.

Eso sí, no podría afirmar que la muestra que ofreció el Sr. Flores Mora de lo que entiende por "discutir la política económica" me haya tranquilizado análogamente, para el Sr. Flores Mora la orientación económica actual se define en términos de "catástrofe" y de "horrores". Antes, al parecer, todo iba bien. Luego llegaron los Chicago boys, con sus afilados colmillos. En primera sección la historia de Bambi, y en segunda la del Conde Drácula: un contraste de esa índole.

El Sr. Flores Mora debería hablar más seguido en público. Nadie formula declaraciones tan estimulantes como las suyas, ni tan rebotantes de expresiones felices. Pero en el terreno económico no se encuentra a sus anchas. En economía tienen tanto que hacer los números, por ejemplo, y los números son esos entes tan pesados, que lucirían tan fuera de lugar en medio de la prosa chispeante del Sr. Flores Mora...

La orientación actual, nos dice el Sr. Flores Mora, "ha dañado hondamente a las grandes corrientes del trabajo". Los que solemos descender, a propósito de tales cuestiones, al prosaico plano de las cifras, nos parece del caso confrontar con algunas de estas aquella proposición. Los datos sobre ingresos reales de los trabajadores y su nivel de ocupación no parecen estar exentos de pertinencia.

Los números no parecen decir que las corrientes

de trabajo industrial hayan sido dañadas, sino más bien lo contrario. El pensamiento de uno cuando oye hablar de estas cosas, vuela en seguida hacia la inversión. Las fuentes de trabajo, como dicen otros. ¿Cómo habrá marchado la inversión con la nueva orientación económica, y con la vieja? Las cifras, pedestre pero precisamente, nos responden.

Los números parecen decir lo contrario de lo que el Sr. Flores Mora afirma. Si cuentan una historia de horror, ésta parece desarrollarse entre 1955 y 1974.

Al Sr. Flores Mora le sobra esprit de finesse, según la expresión de Pascal, para ocuparse de las sutiles cuestiones de política: en que descuellos. Que deje los temas económicos para gente menos imaginativa, consagrada por la naturaleza al esprit de géométrie. Cuestión de ventajas comparativas, que dirían los economistas, esos aburridos.

Eso sí, entonces que vengan otros a llenar su lugar, gente que no se limite a enumerar desastres, inclinada a analizar causas y efectos, dispuesta a fundamentar sus afirmaciones con hechos y cifras. El país tendrá hambre de política, como ha dicho el Sr. Flores Mora. Pero también tendrá, o debería tener, hambre de seriedad en el debate.

Varios índices industriales
(1975 = 100) a setiembre de cada año

	1977	1978	1979	1980	1981
Ingresos reales por obrero	89,4	86,8	84,8	86,2	93,1
Número de obreros ocupados	109,9	115,8	128,1	128,5	124,2
Ingresos reales de los trabajadores	98,3	100,5	108,6	110,8	115,6

Inversión bruta fija real y sus principales componentes. Números índices: 1972-73 = 100

	Inversión bruta fija	Construcciones	Maquinaria y equipo
1955-56	139,1	109,9	223,2
1962-63	118,5	76,3	238,2
1966-67	94,2	77,2	122,3
1972-73	100,0	100,0	100,0
1974	98,3	98,6	97,3
1975	120,2	124,6	176,4
1976	145,2	138,6	287,9
1977	162,3	141,2	323,9
1978	180,5	185,3	271,7
1979	225,1	225,5	319,8
1980	253,5	236,9	431,5